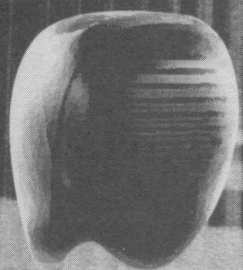


PRESENTACIÓN



Uno de los lastres más gravosos padecidos por los estudios de comunicación social en el país es el empirismo. Llamados y autodenominados “comunicadores sociales” hay de todas las marcas, géneros y pelambres: basta que una persona alcance su humilde cuarto de hora de prestigio mediático en cualquier medio del país, modesto o encumbrado, para que de inmediato brille para siempre en su pecho la medalla de comunicador social. Para quienes ven las cosas de esta manera la práctica lo es todo: no hay nada que no se aprenda haciendo. ¿Qué sentido tendría entonces teorizar, por ejemplo, sobre la escritura si se aprende a escribir escribiendo? Les haría bien a estos empíricos (del gr. *empeirikós*, “que se guía por la experiencia”) leer con atención los versos de T. S. Eliot: “Tuvimos la experiencia pero perdimos el sentido. / Y acercarse al significado restaura la experiencia”.

Lo que intentamos con este número de Nexus (lo que hemos intentado en todas nuestras ediciones) es inscribirnos en la perspectiva trazada por Eliot, que es exactamente el contrario del primado de la experiencia, es decir, el vertiginoso y móvil reino del sentido: los verdaderos rostros de la cambiante realidad emergen y se fijan cuando un pensamiento la mira. Los diversos artículos que conforman este número de Nexus —que escrutan el cine, los medios, las audiencias, los videojuegos, la literatura, la escritura, el arte digital, el baile popular, el audiovisual, la educación y problemas cosanguíneos del diseño— son una prueba fehaciente de esa filiación reclamada: ejercicios del pensamiento.

Hernán Toro
Director
Revista Nexus